



CAPÍTULO 6

EL CICLO O.O.D.A. Y LA GUERRA DE MANIOBRAS

A. El Ciclo O.O.D.A.

El desarrollo original de este concepto fue presentado por el Coronel de la Fuerza Aérea norteamericana John Boyd, autor de una amplia teoría sobre los principios de la guerra de maniobras conocida como la “Teoría de Boyd”.

Su teoría tiene origen en la observación y análisis de los combates aéreos en la guerra de Corea. En ella, los pilotos norteamericanos obtuvieron muy buenos resultados a pesar de la superioridad de los aviones MIG-15 soviéticos en relación con el SABRE F86 americano; Boyd concluyó que el éxito de estos pilotos consistió en haber logrado acortar el ciclo mental que conducía su comportamiento en combate (Pertusio 2005: 199).

Uno de los puntos cruciales de su teoría consistía en la reducción del proceso de decisión individual u organizacional a un ciclo compuesto por cuatro tareas básicas: Observación, Orientación, Decisión y Acción, al que denominó “ciclo O.O.D.A.” (también conocido como “ciclo de Boyd”).

Su argumento era que toda acción era fruto de una decisión, basada en la orientación que provenía de la observación en un proceso cíclico de realimentación. En cualquier enfrentamiento, aquel que consiguiese completar sus ciclos O.O.D.A. con mayor velocidad estaría en ventaja, hasta el punto en que el adversario perdería el contacto con el presente y pasaría a reaccionar inapropiadamente a acciones pasadas, situación en que su ciclo se quebraría y él perdería. Para el combate aéreo, eso constituiría la derrota.

Posteriormente, Boyd utilizó este mismo principio de una forma más elaborada al tratar sobre la maniobra. En su teoría, los aspectos psicológicos y temporales tenían realce sobre los físicos y espaciales, y el objetivo militar de una acción debería ser quebrar el espíritu y la voluntad del comando enemigo, creando situaciones operacionales o estratégicas sorprendentes y peligrosas. La llave para obtener tal efecto sería el ritmo de las operaciones.



Cuanto más intenso el ritmo, menos tiempo sobraría para que el enemigo se adapte y acompañe las acciones hasta el momento en que, al percibir su total descontrol, fuese doblegado por el estado mental de la derrota y perdiese la voluntad de luchar. (Ver figura 5)

El coronel Jonh Boyd, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, quien es el inspirador de lo que pasara a llamarse “Guerra de Maniobras”, nos decía: “Las máquinas no combaten las personas si, y para eso ellas utilizan sus mentes”. “La guerra es conducida en tres niveles: el físico, el mental y el moral. El nivel físico es el más débil y los niveles moral y mental son los más fuertes”.

CICLO DE OODA O CICLO DE BOYD

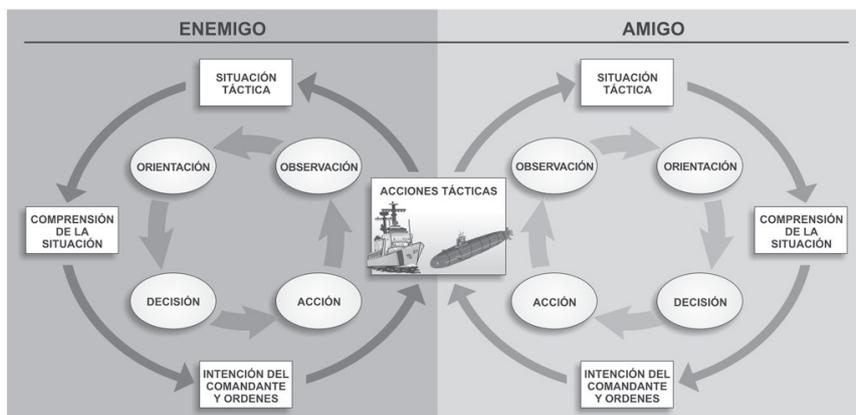


Figura 5. Ciclo O.O.D.A. o ciclo de Boyd

B. La Guerra de Maniobras

Habiendo descrito el ciclo O.O.D.A., debemos decir que fue William Lind en su libro “Manual de la Guerra de Maniobras” el que dio sustancia al debate para la implementación de la nueva doctrina de combate terrestre del ejército de los Estados Unidos adoptada en el inicio de la década de 1980.

Uno de los puntos primordiales de ese debate era la idea de que la victoria podría ser obtenida no sólo por la destrucción física del enemigo, que era el concepto vigente hasta entonces, sino por el colapso del comando y consecuente destrucción de sus fuerzas, debido a la pérdida del control que un envolvimiento rápido y coordinado podría ocasionar.

En esa línea de pensamiento, la Guerra de Maniobras buscaría destruir la cohesión enemiga mediante una serie de acciones rápidas, violentas e inesperadas, que produzcan un deterioro rápido y turbulento de la situación a la que el enemigo no pudiera hacerle frente. Demanda ser más imaginativo y audaz para ganar la iniciativa y retenerla, dejando al enemigo sin tiempo ni espacio para desarrollar acción alguna.



Entonces, en la Guerra de Maniobras, se busca: “Introducir al enemigo en el ciclo O.O.D.A; siendo consistentemente más rápido en todos los círculos O.O.D.A. que se necesiten hasta que el enemigo pierda su cohesión, y no pueda pelear como una fuerza efectiva y organizada” (Lind 1991: 25).

La Guerra de Maniobras requiere de una organización descentralizada, dotada de una mentalidad proactiva más que reactiva, y de gran iniciativa, capaz de obtener un ciclo O.O.D.A. rápido, para lo cual es fundamental la formación de los combatientes que la integran.

Hay que tener en cuenta que la generación de velocidad de combate tiene implicancias tanto en el aspecto operacional, como en el logístico. No sólo basta con tener los medios de transporte que permitan una rápida penetración al área objetivo, sino también es necesario que toda la organización participe de la generación de velocidad de combate para contribuir a acelerar el ciclo O.O.D.A.

Sobre la Guerra de Maniobras y la Maniobra Estratégica Operacional, el almirante Roberto Pertusio nos hace la siguiente aclaración:

Debemos tener presente en no confundir la Guerra de Maniobras con la Maniobra de Aproximación Indirecta, cosa que a veces ocurre.

El diseño de la Maniobra Estratégica Operacional responderá a una Guerra de Desgaste o a una Maniobra de Aproximación Indirecta, conforme a como se combinen en ella los Esfuerzos Estratégicos Operacionales.

La guerra de maniobras se corresponde con un nivel inferior a la Maniobra Estratégica Operacional, no es en sí la combinación de Esfuerzos sino el contenido de los mismos; aun cuando, la decisión de aplicarla en todos o en uno de los Esfuerzos en particular, haya sido tomada por el Comandante del Teatro de Operaciones. Es así que existe independencia entre la Maniobra de Aproximación Indirecta y la Guerra de Maniobras. Aquella puede realizarse prescindiendo de esta última. De la misma manera, la Guerra de Maniobras podrá estar inmersa en uno, más de uno o todos los Esfuerzos de la Maniobra Estratégica Operacional; sea ésta de Guerra de Desgaste o de Aproximación Indirecta.

Es eminentemente creativa, explota el engaño, las maniobras rápidas y transitorias. La ambigüedad, la ambivalencia, la diversión y la movilidad, son empleados para generar sorpresa y conmoción. La potencia de fuego y el movimiento se usan para desviar la atención enemiga y desgastar su fuerza, para obligarlo a comprometerse y explotar así sus vulnerabilidades y debilidades en otros puntos. El objetivo es paralizar no aniquilar.

Pero creemos que lo relevante de lo que hoy se ha dado en llamar “Guerra de Maniobras”, no está, en si es algo nuevo o ya conocido, sino en su significado conceptual y en lo que importa a la Estrategia Operacional.

La Guerra de Maniobras no hace a la Maniobra Estratégica Operacional, sino a los Esfuerzos en cuyo seno habita. (Pertusio 2005: 197-199)



En síntesis, podemos decir que la Guerra de Maniobras está en la combinación y la ejecución de las operaciones y acciones tácticas dentro de los Esfuerzos, y básicamente consiste en:

- Quebrar la cohesión mental del Comandante enemigo;
- Generar un ciclo O.O.D.A. más rápido;
- Enfrentar la Niebla;
- Identificar los Centros de Gravedad;
- Explotar la oportunidad;
- Lograr una mayor flexibilidad de la organización;
- Emplear Fuerzas Conjuntas;
- Concentrar esfuerzos.

